



LA FIRMA | Por Pilar de la Vega

Crear sociedad civil

La Sabina entrega hoy sus premios, en el 25 aniversario de su creación como un club de opinión que potenciara el papel de las mujeres y con el fuerte simbolismo de su nombre, que representa vida y actividad

HOY La Sabina vuelve a entregar los premios Sabina de Oro y de Plata. Hace veinticinco años un grupo de mujeres de Zaragoza decidimos constituir un club de Opinión de mujeres y para las mujeres. Todas nosotras habíamos participado en las importantes transformaciones que nuestro país había experimentado, desde la llegada de la democracia, pero no estábamos satisfechas del papel de las mujeres pues considerábamos que había una subordinación en relación al sexo masculino. Si bien es cierto que se había logrado una igualdad legal, se seguía constatando la escasa presencia de mujeres en puestos de responsabilidad, cuando consideramos que existían mujeres muy cualificadas para desarrollar dicho trabajo. En la sociedad zaragozana existían mujeres muy preparadas y con una importante vida profesional, desconocidas para el gran público. Buscamos su presencia en nuestro grupo: periodistas, arquitectas, abogadas, médicas, funcionarias, profesoras, empresarias. Todas y cada una de nosotras, éramos conscientes de que las democracias liberales, por si solas, no son capaces de construir espacios de ciudadanía, tan de moda ahora. Pensábamos que nuestro club podría contribuir a ello. Nuestro deseo era crear un club de opinión que generara sociedad civil, con el objetivo de buscar un cambio en la cultura de las mujeres y de nosotras con el resto de la sociedad.

Cuando elegimos el nombre, la Sabina, pensamos en sus cualidades: siempre verde, siempre activa y dinámica. Ha sido todo un símbolo que se ha hecho realidad y le ha permitido cumplir ya vein-

te cinco años, extendiendo su fuerza y su olor a toda la sociedad aragonesa. Olor que han usado las mujeres aragonesas pues Paquita Ors, del grupo de fundadoras, elaboró un perfume que presentamos en nuestro primer solsticio de verano. Su fuerza y vitalidad las pueden comprobar haciendo un repaso a todas las actividades que a lo largo de estos años ha realizado. Lo mismo que el árbol, que elegimos como símbolo, hojas unidas entre sí aunque sean opuestas, nosotras éramos un grupo de mujeres de diferentes ideologías políticas y, por lo tanto, todas las opciones ideológicas estuvieron presentes en nuestras actividades, que realizamos en la ciudad. Entiendo que ello fue uno de nuestros logros. La edad me permite abrir, de vez en cuando, el cofre de mi memoria, y me permite recordar con cariño mis largos debates con la inolvidable Carmen Laguna en las interminables sobremesas, tras una agradable comida, que nos preparaba Joaquín en su restaurante Txingudi.

Nuestro deseo de ser independientes, pues algunas teníamos responsabilidades institucionales, entre otras Ana María Cortés, Consejera de Sanidad y Servicios Sociales, nos llevó a no pedir ninguna ayuda o subvención a las instituciones públicas, para poder ser autónomas.

Si queríamos poner en valor el trabajo de las mujeres era necesi-

rio que los aragoneses conocieran lo que tantas mujeres estaban desarrollando. De una manera callada, unas; y otras, con mayor notoriedad. Con este objetivo creamos los premios de la Sabina de Oro y de Plata. Con el primero queríamos reconocer el trabajo de toda una vida. La primera fue nuestra más prestigiosa maestra de danza, María de Ávila, y hoy le entregaran el premio a Pilar Muro, presidenta del Grupo Hospitalario Quirón y de la Fundación Quirón, en reconocimiento a su dilatada carrera profesional.

Con el segundo premio, Sabina de Plata, este año para Bárbara Marqués, directora gerente de la Fundación San Ezequiel Moreno, buscamos el estímulo para la que empieza un camino que, previsiblemente, será largo. Siempre muy valorado pues suele ser el primero en el momento que más se necesita, como impulso y apoyo para seguir trabajando.

Otras mujeres han cogido la antorcha que un pequeño grupo empezamos hace veinte cinco años. Nuestra sociedad ha cambiado y con ella el papel de la mujeres. Ya no es novedad que las mujeres ejerzan liderazgos. En las últimas elecciones las dos ciudades más importantes de nuestro país tienen alcaldesas. La novedad es que ellas se presentan, no como dos mujeres ejerciendo poder, sino como dos mujeres feministas ejerciendo poder. Sus liderazgos no son femeninos, sino feministas. Ellas entienden que esta nueva forma implica otra forma de entender la autoridad, la comunicación política, la relación con la ciudadanía, y los valores que deben enarbolar nuestros representantes. Todo un reto el que tienen por delante.

«Otras mujeres han cogido la antorcha que un pequeño grupo comenzamos hace 25 años. Ya no es novedad su liderazgo»